

# EL PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA

## Sus tácticas políticas de 1964 a 1969

RICARDO ROBLEDO LIMÓN \*

### INTRODUCCIÓN

LA POLÉMICA que Castro sostuvo con el Partido Comunista de Venezuela alrededor de 1966 y 1967, primero veladamente y luego en forma abierta y pública, es quizá la más importante de cuantas Castro haya sostenido con los comunistas de América Latina. Circunstancias especiales se conjugaban en el evento para darle relieve.

El Partido Comunista Venezolano había sido el primero —y sólo otros dos, el guatemalteco y el colombiano, siguieron el mismo camino— que había adoptado la lucha armada, la guerra de guerrillas, con la aparente intención de emular el ejemplo que Castro ofrecía a Latinoamérica. Y la polémica surgió, no porque el pcv ideara una nueva forma de lucha armada, sino porque parecía estar maniobrando para abandonarla definitivamente.

Como Castro insistía en criticar la ortodoxia comunista latinoamericana y como la URSS había tomado partido en contra del primero, las decisiones del pcv fueron asociadas con las posturas de Moscú. Sin embargo, un análisis más detenido nos lleva a considerar que, si tal coincidencia fue cierta, no basta por sí misma para explicar el porqué del cambio en la política del pcv. Consideramos que ciertos factores propios del partido mismo, y otros más bien nacionales —la situación política de Venezuela en aquel momento— explican mejor la transmutación operada en el comportamiento práctico de los comunistas venezolanos.

### I

#### EVOLUCIÓN DEL PCV HASTA SU ENFRENTAMIENTO CON BETANCOURT

El Partido Comunista (pcv) es el de más antigua historia de cuantos existen hoy día en Venezuela. Fundado en 1931 por un grupo de universitarios, entre los que ya destacaban Gustavo y Eduardo Machado, tiene antecedentes en los años veintes, durante los cuales Ricardo

\* Obtuvo su Licenciatura en Relaciones Internacionales en El Colegio de México, donde actualmente realiza los estudios de Maestría. El presente trabajo fue realizado como parte del Seminario que sobre Asuntos Latinoamericanos que dirige el Dr. Roberto F. Lamberg, en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México.

Martínez realizó algunas actividades contra el régimen de Gómez. Pero cuando el dictador murió (1935), el PCV ya no existía.<sup>1</sup> De esta suerte, en 1936 Gustavo Machado y Salvador de la Plaza se unieron al Partido Republicano Progresista, mientras otros comunistas llegaban por Colombia y se dirigían al Estado de Zulia para organizar allí los primeros sindicatos petroleros; en uno de ellos, se destacó desde el principio un obrero que con el tiempo llegaría a ser Secretario General del Partido, Jesús Faría.<sup>2</sup>

Transitoriamente, los comunistas participaron también en el Partido Democrático Nacional, pero sus diferencias con el grupo de Rómulo Betancourt y luego la represión indiscriminada que ejerció López Contreras,<sup>3</sup> los llevaron nuevamente a la ilegalidad, bajo la cual renació el PCV en 1938, apareciendo de vez en cuando a la luz con el nombre de Unión Popular Venezolana. No fue hasta el 9 de octubre de 1945 que, todavía bajo el gobierno de Medina Angarita, el PCV adquirió legalidad. Pero no ganó mucho con ella, pues fue víctima de divisiones y disputas internas que llevaron a su fraccionalización.<sup>4</sup>

Sólo cuando Pérez Jiménez consolidó su posición al anular las elecciones de 1952, los comunistas, de nuevo en la ilegalidad, iniciaron su etapa de mayor influencia en la política nacional. "Se diría que los comunistas necesitan del cilicio de clandestinidad para vivir, porque bajo la dictadura de Pérez Jiménez cumplen una serie de tareas políticas, suficientes para que el 23 de enero [caída del dictador] sean considerados como factores de unidad."<sup>5</sup> Si la afirmación parece válida para lo hasta aquí expuesto, ya se verá que no lo es tanto para años más recientes.

En efecto, el PCV emergió de la dictadura con más fuerza que nunca. A su intervención en la Junta Patriótica, se sumaba la cohesión interna entre las diversas fracciones y la participación, bajo la dirección de Machado, de los líderes sindicales comunistas más destacados: Cruz Villegas, Rodolfo Quintero y Eloy Torres.<sup>6</sup> Si su emergencia fue prometedora, más lo fueron los años inmediatos posteriores, a pesar de su

1 Juan Bautista Fuenmayor, Kotepa Delgado, Víctor García Maldonado, Rodolfo Quintero, José Antonio Mayobre, Ramón Abad León, figuraban también entre los fundadores y fueron enviados al exilio. Algunos debieron militar en otros partidos al regresar al país, tal es el caso de J. B. Fuenmayor que participó en el Bloque Nacional Democrático y Rodolfo Quintero en Unión Nacional Republicana. John D. Martz, *Acción Democrática. Evolution of a modern political party in Venezuela*. Princeton, Princeton University Press, 1966, pp. 27-29.

2 *Semana* (Caracas), II (57), 3/10 de abril de 1969, pp. 4-5. Confróntese con el primer capítulo del libro de Robert J. Alexander, *The Communist Party of Venezuela*. Stanford, Hoover Institutions Press, 1969.

3 Para mayores detalles véase el trabajo del autor *El movimiento estudiantil de Venezuela (de su integración a la vida política a la lucha armada)* (tesis de licenciatura). México, El Colegio de México, 1970, pp. 12-16.

4 Como no es nuestra intención profundizar en el tema, remitimos al lector a la obra y capítulo de Alexander antes citados.

5 Véase el número de *Semana* citado en la nota 2.

6 Alexander, *op. cit.*, pp. 48-49.

derrota en las elecciones de 1958.<sup>7</sup> Su prestigio en la región central del país,<sup>8</sup> su influencia en la Confederación de Trabajadores de Venezuela<sup>9</sup> y su creciente dominio sobre el movimiento estudiantil,<sup>10</sup> se conjugaron para permitirle conservar la importancia ganada el 23 de enero de 1958.

Sin embargo, entre la toma de posesión de Betancourt y la realización del III Congreso del PCV se dieron los elementos de un reflujó en el avance de la línea comunista.

Gradualmente la hostilidad entre el régimen de Betancourt y el PCV fue creciendo y estalló en forma violenta en octubre de 1960: disturbios estudiantiles y una huelga de empleados bancarios, llevaron al PCV a hablar de "insurrección popular", cuando ya días antes el Pleno del Comité Central señalaba la necesidad de un "nuevo régimen".<sup>11</sup>

El III Congreso del PCV, si bien sostenía que "Una pequeña isla... nos está señalando el camino que habremos de recorrer los pueblos latinoamericanos..." y se adhería a la I Declaración de La Habana (27 de septiembre de 1960), no proclamaba aún la lucha armada como la vía para derrotar la "política capituladora del Gobierno y luchar por la formación de un gobierno democrático y patriótico", no obstante que advertía: "es necesario enfrentarnos ya al futuro de violencias que se cierne sobre el país".<sup>12</sup>

La rápida sucesión de los acontecimientos políticos nacionales e interamericanos, y el empuje de los sectores juveniles y universitarios de los partidos de izquierda (MIR-PCV), fueron conduciendo a éstos a situaciones violentas, no siempre respaldadas por la jefatura de los mismos.<sup>13</sup> Fueran o no sancionadas por las directivas, lo cierto es que MIR-PCV participaron en las revueltas de Carúpano y Puerto Cabello, siendo suspendidos el 9 de mayo de 1962.<sup>14</sup>

En el seno de la FALN —formadas el 2 de junio de 1962, "inmediatamente después de los acontecimientos insurreccionales de Carúpano y

7 Si no triunfó su candidato presidencial W. Larrazábal —que lo fue también de URD de Villalba— en cambio colocó 7 diputados y 2 senadores. Martz, *op. cit.* p. 401.

8 En el ya citado trabajo del autor, p. 55.

9 Alexander, *El movimiento obrero en América Latina*. México, Editorial Roble, 1967, pp. 193-194.

10 En el trabajo del autor la página 41 y los incisos C, D y E del Capítulo III.

11 Alexander, *The Communist Party...* pp. 63-65.

12 PCV "Tesis política del... aprobada en el III Congreso" en *Principios* (Caracas), órgano del PCV, 3 (11):3-69, oct. '61. Según Alejandro del Corro, *Venezuela, la violencia III*, Dossier-34, pp. 4/38-4/39 4/50, 4/56 y 4/66. Aunque algunos de los DOSSIER fueron compilados por Octavio Tarcisio, para abreviar espacio en adelante citaremos sólo el número del DOSSIER y las páginas, sin mencionar al compilador.

13 Véase la nota 10 y del trabajo allí citado las páginas 123-124. García Ponce ha sido muy explícito, o si se quiere muy hábil, al destacar que en 1958-62 habían llegado a las filas del PCV "numerosos miembros provenientes del lumpemproletariado y de la pequeña burguesía. No era gente Mala [sic] política o moralmente, sino que tenían un bajo nivel ideológico. Su presencia en el seno del Partido aumentó la presión y densidad de las concepciones erróneas, extrañas al marxismo-leninismo". *El túnel del San Carlos*. Caracas, Ediciones La Muralla, 1968, pp. 137-138.

14 En 1963 la suspensión adquirió carácter de ilegalidad.

Puerto Cabello"—<sup>15</sup> y en el FLN se agitaban ya desde 1963 algunas inquietudes fraccionalistas.<sup>16</sup> El pcv se creyó obligado a recordar el "papel heroico y de desprendimiento jugado por los comunistas cubanos y argelinos...", añadiendo a la par que los comunistas no le regatearían a ningún grupo o persona civil o militar el honor de constituirse en vanguardia, pero insistiendo a la vez en que la "dirección se conquista... Se logra a base de demostrar en la práctica que se tiene la razón".<sup>17</sup>

Lo que en 1963 se antojaba una disputa sin importancia entre el pcv y URD,<sup>18</sup> con el tiempo adquiriría dimensiones trágicas. El propio pcv acababa de traer a cuento la posición de los comunistas frente a Castro y, aunque él la calificara de "desprendimiento", lo cierto es que en Cuba la vanguardia no había estado en manos del Partido Comunista, debido a sus diferencias con Castro, de todos conocidas, y presentes incluso en 1958.

Esta misma polémica se venía planteando a nivel internacional —o regional, para ser más exacto— desde el triunfo de los guerrilleros en Cuba. Los comunistas latinoamericanos no parecían estar dispuestos a generalizar la moraleja del caso cubano, ni siquiera después de que Castro se proclamó marxista-leninista y lanzó la II Declaración de La Habana (febrero de 1962). Solamente el pcv llegó a estar comprometido en la lucha armada,<sup>19</sup> no obstante que el 16 de enero de 1963 Castro insistió en la validez continental del ejemplo cubano.<sup>20</sup>

A pesar de que en la Declaración Conjunta soviético-cubana de mediados de 1963, se estableció un *modus vivendi* por el que Cuba aceptaba dejar a cada pc seguir el camino que mejor se acomodara a su situación concreta,<sup>21</sup> el pcv no cambió su posición y, al presentarse las

<sup>15</sup> *Rocinante* (Caracas), N° 13, 26 de agosto-26 de septiembre de 1969.

<sup>16</sup> Producidas por la crisis interna de Unión Republicana Democrática. URD se veía amenazada por las presiones de su sector juvenil, dirigido por Fabricio Ojeda, en el sentido de adoptar una línea más radical.

<sup>17</sup> "Quién dirige al movimiento revolucionario venezolano". *Tribuna popular*, septiembre 12 de 1963. NOSSIER-34, pp. 4/69-4/73.

<sup>18</sup> Decimos sin importancia en el sentido de que URD distaba mucho de ser un partido de izquierda, marxista o revolucionario. De los tres más importantes partidos de la oposición (URD-MIR-PCV), éste era el único no suspendido debido a su habilidad para no comprometerse en la violencia. Sin embargo era importante para el pcv pues si se analizan los resultados electorales de 1958, puede apreciarse que fue URD quien dio más votos a Larrazábal y quien colocó un número mayor de diputados y senadores.

<sup>19</sup> El Partido Guatemalteco del Trabajo y el Partido Comunista de Colombia seguirían el mismo camino sólo más adelante.

<sup>20</sup> T. Draper, *Castrismo, teoría y práctica*. Buenos Aires, Ediciones Marymar, 1965, pp. 61-65. Draper señala que esta reacción de Castro obedecía a su deseo de compensar a Cuba de su impotencia en la crisis de los cohetes de octubre de 1962.

<sup>21</sup> *Cuba socialista*, III (22), junio de 1963, pp. 17-18. Castro y Jruschov señalan: "El pcrs y el pcus consideran que la cuestión sobre la vía pacífica o no pacífica hacia el socialismo en un país u otro va a resolverse en definitiva por los mismos pueblos que luchan y de acuerdo con la correlación práctica de las fuerzas de clases y con el grado de resistencia de las clases explotadoras a la transformación socialista de la sociedad."

elecciones de 1963, siguió la línea abstencionista, trazada conjuntamente con el FLN y las FALN.

Si el *modus vivendi* resolvía transitoriamente la polémica, permitía también a Castro apoyar a los que ya estuvieran con las armas en la mano: tal hizo, al enviar armas a los venezolanos, provocando la reacción del gobierno venezolano, quien llevó el asunto a la IX Reunión de Consulta de la OEA, con las consecuencias que ya se conocen.

## II

### LA DERROTA ELECTORAL DE 1963 Y SUS CONSECUENCIAS

Entre las elecciones de diciembre de 1963<sup>22</sup> y el mes de diciembre de 1965 —en que se supone el PCV abandonó de hecho la lucha armada—<sup>23</sup> se sucedieron acontecimientos importantes, nacionales y regionales, dentro de los cuales iba adquiriendo forma definitiva, aunque oculta, el cambio de táctica por parte del PCV y su confrontación con el “camino cubano”, que el III Congreso de aquel había considerado como el mejor para América Latina.<sup>24</sup>

En lo fundamental, el VI Pleno (abril de 1964) no introdujo cambios respecto al Pleno anterior (V, diciembre de 1962); sin embargo, se percibe ya alguna insistencia en el respaldo a cierto tipo de elecciones, con la seguridad de que, sin fraude, el gobierno adeco sería derrotado. Respecto a la lucha armada, el Pleno aclaraba que, aun siendo “la forma principal de lucha”, que subordina a las demás a lo largo del proceso revolucionario, ello no significaba que debía ser efectuada en cada momento, o que en cada ocasión debía ser la forma dominante.<sup>25</sup>

Lo anterior se amoldaba a la política latinoamericana de Castro en la primera mitad de 1964; su simpatía por la campaña de Salvador Allende en Chile, desarrollada simultáneamente a la denuncia del gobierno adeco contra el de Cuba, en el sentido de que este último estaba enviando armas a los guerrilleros venezolanos, hacía pensar que Castro Ruz suscribía ambas formas de lucha: la electoral en Chile y la armada

<sup>22</sup> En realidad no haremos el análisis de los resultados electorales, esto lo hemos hecho en nuestro trabajo antes citado (pp. 127-131). Sólo conviene recordar que, si bien la consigna abstencionista fracasó, ello no significó un éxito para AD, pues aunque Leoni resultó electo, su triunfo fue precario y los adecos se vieron más débiles que en 1958, favoreciéndose de ello la derecha, principalmente COPEI.

<sup>23</sup> Gensler, “Los aliados incompatibles”, *Problemas del comunismo*, julio-agosto, p. 61.

<sup>24</sup> Conviene apuntar aquí que los estatutos del PCV establecen que el Congreso se reunirá cada dos años; pero entre 1931 y 1961 apenas había habido tres y después de 1961 no ha habido otro. Esto es importante, porque la decisión de adoptar la línea armada y luego la de abandonarla, fueron producto de los plenos del CC y no de su Congreso. Tampoco hay que olvidar que después de mayo de 1962 un Congreso habría sido imposible.

<sup>25</sup> PCV, “Resoluciones políticas del VI Pleno del CC del PCV” en *Boletín de Educación* (2):1-20, mayo 15 de 1964. Según DOSSIER-34, 4/205-4/223.

en Venezuela.<sup>26</sup> El desenlace no fue, en ninguno de los casos, afortunado para Cuba: la IX Reunión de Consulta y la derrota de Allende dieron prueba de ello.

Internamente, el PCV empezaba a resentir los efectos del fracaso abstencionista de 1963. El PCV vivía bajo las consignas del III Congreso, pero la dirección había llevado al partido, atendiendo a las presiones de las bases, por derroteros no previstos completamente en aquél; de manera que, los líderes se veían obligados a darles tanta validez a las decisiones de los diversos plenos como a las del Congreso, procurando no descubrir las posibles contradicciones, para conseguir el acuerdo de todos los camaradas "estén o no, algunos, de acuerdo con ella".<sup>27</sup>

Los primeros desacuerdos internos, se veían alentados por los llamados oficiales al retorno a la legalidad, rechazados por los líderes principales aduciendo que el contenido de clase del gobierno de Leoni era el mismo que el de Pérez Jiménez y el de Betancourt, y que, en consecuencia, no podía el PCV aceptar la pacificación para engrosar las filas de los Villalba y los Larrazábal. Pompeyo Márquez insistía en "borrar las ilusiones de 'revoluciones' a través de procesos electorales dirigidos por las clases dominantes".<sup>28</sup>

Simultáneamente a los desarrollos anteriores, apareció en *El Nacional* de 11 de julio de 1964, un artículo de Juan Liscano, "¿Quién dirige la extrema izquierda?", que, a la luz de los acontecimientos que vamos a analizar adelante, resulta casi profético. "No parece adecuado creer [decía Liscano] que todo el que milita, ideológica o prácticamente, en el PCV o el MIR, o es un materialista dialéctico, es a la vez un terrorista o un guerrillero. Hay una diferencia, continúa, entre el núcleo dirigente de los partidos tradicionales inhabilitados y el núcleo dirigente del aparato insurreccional; entre ambos se disputan la dirección general del movimiento revolucionario y gracias a ello la izquierda es débil y, a la larga, algunas fracciones desearán pasar a la legalidad."<sup>29</sup>

Si Liscano conocía o no las disputas internas del MIR, no lo sabemos, pero lo cierto fue que poco después de aparecido su artículo, la agencia TASS hacía pública la polémica que llevó a la ruptura entre Domingo Alberto Rangel y el resto de los miristas, a causa del desacuerdo del primero con la línea violenta de los segundos.<sup>30</sup>

<sup>26</sup> Draper, *Castrismo... op. cit.*, pp. 67-70. Se reproducen allí extractos de las declaraciones de Fidel a *La tarde* (29 de julio de 1964). Por estos días, sin embargo, Luis Corvalán (Partido Comunista de Chile) polemizaba con los comunistas chinos alrededor del mismo tema.

<sup>27</sup> *Confidencial*. Caracas, Ministerio del Interior (3):1-5, junio 16 de 1964. DOSSIER-34, 4/167-4/168, 4/171 y 4/172. *Confidencial*, publicación de cuya objetividad puede dudarse, no logra contradecir el análisis que aquí se desarrolla. Véase también DOSSIER-34, 4/175-4/179.

<sup>28</sup> *Una línea política acertada que nos guíe en la lucha por un gobierno democrático y patriótico*. Caracas, Editorial Trinchera, junio 5 de 1964. Según DOSSIER-34, 4/83-4/84. Pompeyo Márquez, al igual que Eduardo y Gustavo Machado, García Ponce, Teodoro Petkoff y Jesús Faría, estaba en la cárcel desde 1963.

<sup>29</sup> DOSSIER-32, 4/128-4/131.

<sup>30</sup> Guillermo García Ponce, *op. cit.*, pp. 94-96.

Los últimos meses de 1964, constituyeron un remanso en la actividad insurreccional; como si todas las partes involucradas esperaran una ocasión más propicia para avanzar en sus respectivas posiciones. *Tribuna popular* dio a conocer un comunicado, "El FLN abre caminos a la pacificación del país", donde se ordenaba la suspensión de las acciones en los medios urbanos (no en los rurales) para poner a prueba las intenciones pacifistas del régimen.<sup>31</sup> Mientras Venezuela quedaba en espera de posibles cambios, en La Habana se efectuaba una reunión de importancia continental.

Veintidós partidos comunistas de América Latina se reunieron en Cuba en noviembre de 1964. Posiblemente financiada por Moscú, la Conferencia de PPCC parece haber trasladado a la región la polémica Moscú-Pekín,<sup>32</sup> a la par que repetía el *modus vivendi* Castro-Iruschov de 1963, sólo que ahora restablecía el buen entendimiento entre el PCUS y todos los comunistas de la región. Los ortodoxos aceptaron entonces la guerra de guerrillas allí donde ya los comunistas habían adoptado el método. A pesar de que todavía para esas fechas el PCV era el único que estaba en tal situación, el comunicado final —publicado en *Prensa Latina* el 19 de enero, un día después que la agencia TASS lo dió a conocer— mencionaba a Guatemala, Honduras, Colombia, Paraguay y Haití. Así, la primera voz que se oía dentro del suspenso de los últimos meses, se pronunciaba en el sentido de la reanudación de la violencia en Venezuela.

En un primer momento la inclusión de Venezuela dentro de los países donde la guerrilla podía lograr sus fines, dió resultado. La actividad subversiva creció en los primeros meses de 1965,<sup>33</sup> pero no duró mucho la ilusión. Cuando lo que podía esperarse del PCV era que, contando con el apoyo de Moscú, La Habana y de todos los partidos comunistas ortodoxos, se comprometiera más aún en la lucha armada, el VII Pleno (abril de 1965), postuló la siguiente línea de conducta:

El PCV, después de un análisis de la realidad actual, llegó a la conclusión de la necesidad de un gobierno que aplique un programa de paz democrática, como anhelo de la inmensa mayoría de los venezolanos. En aras de ahorrarle [sic] sacrificios a nuestro pueblo, el PCV llama a todos los venezolanos, civiles y militares, de la oposición y aun de sectores del gobierno, a hacer realidad esta aspiración de paz que Venezuela entera reclama como patria

<sup>31</sup> DOSSIER-33, 4/36-4/37.

<sup>32</sup> D. Bruce Jackson, "¿La gente de quién en La Habana?", *Problemas del comunismo*, XIII (3), mayo-junio de 1966, pp. 1-3. Nosotros no nos ocuparemos de considerar si efectivamente la intención de Moscú era fomentar el distanciamiento de Castro con Pekín, pero sea como fuere, hay pruebas de que este distanciamiento pudo haberse materializado: el retraso en la publicación del comunicado final, la visita de Guevara a China a fines de enero de 1965 y los ataques de China contra los cubanos, replicados por Castro el 12 de marzo de 1965, tienden a confirmar lo anterior.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 1-3. Algunos de los disturbios y acciones armadas están reseñados en *Política* (México) V (118), 15 de marzo de 1965, pp. 25-27; DOSSIER-34, 4/224-4/270.

de todos y no como un feudo millonario de unos pocos al servicio de intereses extranjeros. [Un gobierno] que desvanezca el peligro de extensión de la guerra civil... En tal sentido, decimos que nada tienen que perder... los millares de compatriotas que depositaron sus votos el 1º de diciembre de 1963 por los candidatos Villalba y Uslar Pietri.<sup>34</sup>

El VII Pleno no proponía abandonar la lucha contra el betancourismo de Leoni, ni renegaba de la lucha armada, aun cuando criticaba a las FALN por su falta de coordinación y señalaba el decaimiento de las Unidades Tácticas de Combate. Pero, según el Comité Central, “la lucha armada se [aplicaba ahora] en mayor armonía y correspondencia con la actividad política general”, ésta era considerada antes de cualquier acción armada siguiendo el precepto de que “la política dirige al fusil”, para combatir el “caudillismo y el burocratismo militarista”.<sup>35</sup> Dos cosas quedaban claras: el deseo de resaltar su repudio a sus aliados anteriores y la crítica del ejemplo castrista. Se destacaba además:

La realización de otras actividades políticas, de entrevistas y contactos con personalidades y fuerzas políticas *no de oposición* [cursivas en el original], para explicar nuestra política y plantear la denuncia contra la represión... ha sido correcta, pues ha contribuido a la agudización de las diferencias entre los sectores del gobierno...<sup>36</sup>

No se ve con claridad qué divisiones pudo provocar el pcv en el gobierno, pero sí se ve que ya desde tiempo atrás estaban en contacto con grupos “no de oposición”. Sólo hay dos posibilidades aquí: o ya estaban en contacto con el gobierno, o con Uslar Pietri —quien junto con su partido FND integró al lado de URD y AD la coalición de gobierno a mediados de 1966. Cualquiera que haya sido el contacto, el resultado y la causa, eran los mismos: el pcv ya trabajaba desde antes del VII Pleno por retornar a la legalidad. Esto es lo que permite entender por qué el pcv, a escasos meses de la Conferencia en La Habana, había optado por abandonar una estrategia que contaba con el respaldo material y humano de Cuba y con la condescendencia de Moscú.

El Programa de “Paz Democrática” abría para el pcv una amplia gama de posibilidades para regresar a la legalidad: el único enemigo reconocido era el betancourismo; es decir, Leoni, Betancourt y la Guardia Vieja de Acción Democrática. En los restantes grupos y partidos políticos —que en Venezuela no son pocos— se veían fuerzas democráticas con quienes el acercamiento era posible. Sin embargo, el camino a la legalidad no estaba libre de escollos.

<sup>34</sup> pcv, “Manifiesto del VII Pleno del C. C.; por un gobierno que aplique un programa de paz democrática”, en *Tribuna popular* (Caracas), 6 (97):1-2, abril 24, '65. Según DOSSIER-33, 4/43-4/44.

<sup>35</sup> *Principios*, 2 (5):1-56, julio-agosto de 1965. DOSSIER-34, 4/233-4/235.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 4/244. Una detallada justificación a lo que luego se llamaría “repliegue táctico”, se encuentra en García Ponce, *op. cit.*, pp. 132-140.

El PCV no era la única fuerza política comprometida en la lucha armada,<sup>37</sup> inclusive, no eran los dirigentes comunistas los encargados de llevar a cabo directamente la acción armada. En el primer caso, estaba al lado del MIR; en el segundo, sus jefes guerrilleros fueron agregados al Buró Político después o poco antes, de haber subido a las montañas.<sup>38</sup>

De tal suerte que, aún después de que fueron publicadas las resoluciones del VII Pleno, el repliegue no fue inmediato ni mucho menos disciplinado.

Las acciones armadas continuaron<sup>39</sup> y la represión también; inclusive contra los dirigentes comunistas ya encarcelados. Los casos de Luis Emiro Arrieta y Alberto Lovera ejemplifican la afirmación.<sup>40</sup> Y todo ello no obstante que, ya para septiembre de 1965, era evidente, según Bruce Jackson, que los dirigentes más allegados a Moscú tramitaban la suspensión temporal de la acción armada, para poder adoptar lo que el mismo autor llama la "doctrina 1965"; es decir, "frentes democráticos anti-imperialistas lo más amplios posibles".<sup>41</sup> Nosotros no contamos con los elementos para afirmar que el PCV adoptó la línea de "Paz Democrática" a instancias de Moscú, pero en este momento lo que ya podemos concluir es que el PCV estaba mucho más cerca de la URSS que de Castro.

Pero, como ya lo señalamos, el PCV no era el único grupo comprometido con la violencia, su repliegue planteaba para Venezuela la polémica que en 1958 se había desarrollado en Cuba, y que después se extendió al continente, pero que en Venezuela, gracias al temprano compromiso del PCV en la acción guerrillera, se había retrasado bastante. El 28 de noviembre de 1965 Douglas Bravo convocó la reunión de una fracción comunista en desacuerdo con la línea del VII Pleno.<sup>42</sup> Pocos días después, el 1º de diciembre, la jefatura de los núcleos urbanos y rurales en armas, asumió la responsabilidad de la lucha armada, designando a Fabricio Ojeda Presidente de FLN-FALN.<sup>43</sup> La montaña buscaba imponerse sobre el llano, sobre la ciudad; el fusil quería dominar a la política, la guerrilla reclamaba al partido la dirección revolucionaria.

<sup>37</sup> La disputa con el MIR aunque muy importante, es lateral al estudio que ahora realizamos, por ello sólo apuntamos aquí una fuente que la documenta: *Izquierda* 4 (49):1-4, noviembre de 1965. DOSSIER-35, 4/111-4/118.

<sup>38</sup> El caso más notorio es el de Douglas Bravo, quien primero se fue a las montañas y, sin mediar Congreso alguno, fue incluido en el Buró Político del cc.

<sup>39</sup> Algunas de ellas reseñadas en *Política* (México), VI (124), 15 de junio de 1965, pp. 33-34.

<sup>40</sup> *Política* (México), VI (128), 15 de agosto de 1965, pp. 35 y 37; en su número 136, del 15 de diciembre de 1965, p. 37.

<sup>41</sup> Bruce Jackson, *op. cit.*, pp. 8-9.

<sup>42</sup> No conocemos el objetivo de la reunión, sólo tenemos noticias de ella en DOSSIER-34, 4/99-4/101.

<sup>43</sup> *Tricontinental*. N.º 6, mayo-junio de 1968, pp. 14-21. Alexander. *The Communist...* p. 98-100.

## III

## LA TRICONTINENTAL Y LA FRACCIONALIZACIÓN DEL PCV

El año 1966 transcurrió sin que hubiera un nuevo Pleno del Comité Central. Tal parece que los problemas internos y la polémica exterior —con Castro— hubieran hecho superflua una formulación expresa de la política a seguir. El fraccionamiento del pcv salía a la luz y era presenciado por Venezuela y el resto de América Latina, con el agravante, para el partido, de que el gobierno adeco tuvo en 1966 un año políticamente difícil y se vio obligado a no prestar mucha atención a las declaraciones comunistas de “Paz Democrática”. Así, el pcv se vio, de un lado, tachado de claudicante, cuando sus líderes principales estaban en prisión y, del otro, acusado de subversivo, cuando lo que trataba era de combatir la subversión de sus antiguos afiliados.

La Conferencia de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), no significó, a nuestro entender, un éxito para Pekín, ni para Moscú, por lo menos no en forma definitiva. Si Pekín no aceptó asistir, Yugoslavia en cambio no fue invitada. Si asistieron representantes de la línea soviética —Rodney Arismendi del pc uruguayo— también los hubo trotskistas y hasta pro-chinos, aunque la Conferencia criticó a las dos últimas tendencias.<sup>44</sup> Si se defendió la coexistencia pacífica, se dijo que ésta no era posible entre explotados y explotadores —evidente concesión a China.

Pekín no asistió, entre otras razones porque creyó poco probable ganar influencia en la Tricontinental, pues ni aun en la OSPAAAL lo había logrado y, además, contaba con la experiencia de la Conferencia de PCC de 1964. Pero Moscú no logró uno de sus principales objetivos en la Tricontinental: que la OSPAAAL fuera una y la misma organización con la OSPAA, lo cual le habría permitido contar con un canal de influencia sobre América Latina; la OSPAAAL duplicó, sin reemplazarla, a la OSPAA; además, de la Conferencia de enero de 1966 nació la OLAS, donde ni Moscú ni Pekín tuvieron nada que hacer.<sup>45</sup>

De las resoluciones de la Conferencia, se desprendía el reconocimiento a las FALN venezolanas<sup>46</sup> y, curiosamente, el pcv no reaccionó, a pesar de que ya en diciembre anterior el comandante D. Bravo había dado motivos para que el Buró Político desconfiara de él. Fue el resentimiento de una tercera parte, los yugoslavos, el que dio realce a

<sup>44</sup> Bruce Jackson, *op. cit.*, pp. 10-11.

<sup>45</sup> Power, “Cuba y el movimiento de solidaridad”, *Problemas del comunismo*, Septiembre-octubre de 1966, pp. 51-55. El doctor Roberto F. Lamberg en “La formación de la línea castrista desde la Conferencia Tricontinental”, *Foro Internacional*, VIII (3), enero-marzo de 1968, pp. 278-281, señalaba que, aunque la Tricontinental se creyó era una concesión a Moscú el 26 de julio de 1966 —XIII aniversario del ataque al Moncada— Castro criticó la “Revolución en Libertad” de Frei, el respaldo que Moscú le brindaba, la posición del Partido Comunista de Chile y la del pcv (p. 279).

<sup>46</sup> Misma fuente y páginas de la nota 44.

lo acordado en Cuba. *Borba* (24 de enero de 1966) hizo ver lo contradictorio de ofrecer respaldo a las FALN, cuando el PCV se lo estaba negando. *Granma* contestó —pero hasta el 13 de febrero— aunque sin tocar el punto central, concentrando su crítica en el hecho de que Belgrado mantuviera relaciones con el gobierno venezolano.

Si Cuba se mostraba cautelosa, dejando la impresión de no querer entrar en polémica con el PCV, éste tenía motivos más vitales aún para guardar silencio. “Hemos devenido [decía un militante del PCV] en un mosaico de opiniones” y por temor a los frenéticos ataques del MIR, en la práctica no se ha aplicado la política de “Paz Democrática”, la cual, “. . . además del retraso con el que se formuló. . . tiene un defecto tan grave, como casi todos los documentos emanados de nuestra dirección en los últimos años. . . su ambigüedad”.<sup>47</sup>

Abondada la crisis interna —no sólo por la amenaza fraccionalista, sino también por la falta de control de la dirección sobre sus bases—<sup>48</sup> la situación era verdaderamente desesperada. Externamente, de nada sirvieron los intentos del MIR y el propio PCV<sup>49</sup> por lograr un diálogo menos tirante, pues parecía que los puntos de confluencia entre ambos habían desaparecido, sobre todo cuando, a mediados de 1966, surgieron nuevos elementos.

A partir de mayo se dieron en Cuba pruebas evidentes de que la Tricontinental no significaba un triunfo para Moscú. Un nuevo tratado comercial con la República Popular China, el recrudescimiento de la purga de burócratas y diplomáticos, la ejecución de Rolando Cubelas y, como culminación, el discurso de Castro al conmemorar el XIII aniversario del ataque al Moncada fueron las principales.<sup>50</sup>

Según García Ponce, el 6 de mayo de 1966, él, los hermanos Machado, Pompeyo Márquez, Freddy Muñoz y Teodoro Petkoff se dirigieron al Comité Central para recomendarle que estudiara las actividades anti-partido de Douglas Bravo.<sup>51</sup> El 18 del mismo mes, Bravo era suspendido de sus funciones en el Buró Político. Esta decisión, apresuró el proceso de acercamiento de los partidarios de la vía armada, pues se estableció el Mando General del Frente Venezolano de Liberación Nacional, de carácter político-militar y al frente del cual aparecían Dou-

<sup>47</sup> DOSSIER-34, 4/194-4/195.

<sup>48</sup> La primera quincena de septiembre de 1966 *Confidencial* dio a conocer el documento “Reglamentación para el uso de la síntesis”, donde el Buró Político del CC recomendaba evitar el que se extendiera a las bases la polémica doctrinaria; recomendaba a la vez insistir en que la única línea de conducta era la trazada por el VII Pleno y que a éste solamente correspondía señalar una nueva o convocar al Congreso. DOSSIER-33, 4/74-4/101.

<sup>49</sup> PCV, “El Partido Comunista se dirige al MIR”, Caracas, Editorial Trincherá, 1966. DOSSIER-34, 4/87-4/88. Para la posición del MIR véase DOSSIER-35, 4/59-4/73.

<sup>50</sup> Véase en la nota 45 lo referente al trabajo del Dr. Lamberg.

<sup>51</sup> *Op. cit.*, p. 244. Como puede observarse ya no figura el nombre de Jesús Faría, Secretario General del Partido, pues desde marzo había sido “expulsado” del país, por lo cual residía en la URSS, desde donde siguió defendiendo la línea de “Paz Democrática”. El recibimiento que se le dispensó en Moscú dio pruebas de que allí se apoyaba la nueva postura del PCV.

glas Bravo y Fabricio Ojeda.<sup>52</sup> El Buró Político del pcv creó con Medina Silva, Germán Lairet, Pedro Vegas Castejón y Tirso Pinto —que habían actuado al lado de Ojeda y Bravo hasta el mes de abril— un organismo paralelo al de Bravo, con sus propias FALN, lo cual tuvo un doble efecto. Por una parte servía para que el pcv demostrara que aún no había abandonado la guerrilla —dentro de la táctica de someter el fusil a la política,<sup>53</sup> y por la otra, ofrecía al gobierno un testimonio contra las declaraciones pacifistas del pcv.<sup>54</sup>

En ninguno de los campos —nacional y continental— parecía tener éxito la política del pcv. Cuba respaldaba a los fraccionalistas, ya fuera al publicar la carta en la que Ojeda y Bravo daban cuenta de sus nuevas organizaciones (*Granma*, 11 de junio), ya fuera atacando abiertamente al comunismo ortodoxo, siempre en tonos más fuertes.<sup>55</sup>

En el terreno nacional, el pcv no contaba con un ambiente propicio. El gobierno “anchabasista”<sup>56</sup> atravezaba por una de las crisis más graves de su gestión. El retiro de Uslar Pietri de la coalición de gobiernos, en el momento en que aparecían los primeros indicios de lo que constituiría la tercera y más peligrosa división de Acción Democrática, ponía en verdaderos apuros a Leoni. En efecto, el 30 de junio el Presidente del Senado, Luis Beltrán Prieto Figueroa, se enfrentó por primera vez a Leoni con motivo de la discusión de un proyecto de Ley Orgánica de Educación.<sup>57</sup> Antes de que se calmara la tempestad, el 4 de julio, el Congreso estaba discutiendo seis proyectos de reforma tributaria, uno de los cuales, el de reforma al impuesto sobre la renta, enfrentó a los partidos coaligados AD-URD con la FEDECAMARAS y el Comité Nacional de la Clase Media.<sup>58</sup>

<sup>52</sup> Al ser asesinado Fabricio Ojeda a mediados de junio, en el Edificio del SIFA (inteligencia militar), se designó en su lugar a Manuit Camero.

<sup>53</sup> Por ejemplo, en febrero de 1967, Pedro Medina Silva, Comandante General de las FALN del pcv envió a Castro una carta en la que le hacía saber que había hecho nuevas designaciones en los cargos directivos a la vez que insistía en que Bravo y Américo Martín no eran los auténticos dirigentes del movimiento armado. *Política* (México), VIII (163), 4 de febrero de 1967, Suplemento, pp.H-I. Los frentes guerrilleros “Simón Bolívar”, “José Antonio Páez” y “Manuel Ponte Rodríguez” también declararon su fidelidad al pcv en marzo de 1967. DOSSIER-34, 4/123-4/125.

<sup>54</sup> Prueba de lo segundo es la publicación en *Confidencial* de un comentario “Un nuevo testimonio sobre la lucha armada” en abril de 1967, donde se incluía un documento firmado por Vegas Castejón, donde éste hablaba de la necesidad de que el pcv estableciera su hegemonía sobre las FALN. DOSSIER-33, 4/102-4/107.

<sup>55</sup> El 11 de octubre Osmani Cienfuegos, representante cubano ante la OSPAAAL, alabó la conducta de Bravo; el 28 de octubre *Que* (revista del pcv) le replicó. El 18 de noviembre, Manuit Camero, representante de las FALN en La Habana, dejó ver con claridad lo profundo del cisma. Gensler, “Los aliados incompatibles”, pp. 54-57.

<sup>56</sup> Ancha Base fue el nombre que se dio a la coalición formada por Leoni, Jovito Villalba y A. Uslar Pietri desde 1964.

<sup>57</sup> Amplia información en DOSSIER-13. Lo importante estaba en que, por primera vez, se enfrentaban públicamente dos miembros de la Guardia Vieja adéca.

<sup>58</sup> DOSSIER-9, *Venezuela, Reforma tributaria 1966*. Es importante señalar lo siguiente: la Federación de Cámaras de Comercio y Producción (FEDECAMARAS) incluye a la Cámara de la Industria Petrolera, es decir a las compañías extranjeras; una

Una vez que se tiene esto en cuenta, se comprende por qué el segundo semestre de 1966 puede ser considerado el más crítico para el gobierno de Leoni. Debilitada su mayoría en el Congreso —de 177 diputados, AD-URD tenía 94 y el FND de Uslar Pietri 20— y amenazada la unidad de su propio partido, mal podía Leoni prestar atención a las sutiles maniobras comunistas por retornar a la legalidad. Antes de ser escuchadas sus declaraciones pacifistas, debieron pasar por una dura prueba: la pérdida transitoria de un bastión que tradicionalmente les había sido de gran utilidad, la Universidad Central (ucv).

Si la historia del PCV después de 1961 es la historia de su debilitamiento en todos los frentes, la excepción en el caso la constituye el frente estudiantil. Ya en 1959, el acercamiento de los universitarios adecos a los comunistas, anticipaba lo que en octubre de 1960 se hizo realidad en la acción: la unión de miristas y comunistas contra el régimen. Para 1961, y desde entonces hasta el presente, ya los comunistas estaban al frente de los universitarios, situación que se tornó trágica después de mayo de 1962, cuando el PCV fue suspendido.<sup>59</sup>

Estén o no en la legalidad, los partidos políticos y diversos grupos de presión buscan estar representados lo mejor posible en la ucv y las campañas electorales de las federaciones estudiantiles ven lidiar a los mismos partidos —y a menudo a los mismos líderes— que contienden en las elecciones nacionales: aquellas son un excelente campo de prueba para las diversas fuerzas nacionales.<sup>60</sup>

Si para otros partidos es vital su representación universitaria, se entiende que en 1962-66 lo fuera aún más para el PCV, reducido a la clandestinidad. Y, hasta donde nosotros sabemos, las juventudes comunistas siempre le fueron fieles a su partido,<sup>61</sup> es decir, no respaldaron el fraccionalismo de Douglas Bravo; inclusive, parece que optaron por ya no ir más a las montañas.<sup>62</sup>

Sin embargo, los comunistas no eran los únicos refugiados en la autonomía universitaria, allí estaban también el MIR y, sin duda, la ucv seguía siendo el foco de muchas actividades no-legales. La segunda fuerza en la universidad, COPEI estaba sumamente interesada en acabar con esta situación; las elecciones universitarias de junio de 1966 le dieron el 38 % de los votos (los comunistas obtuvieron el 53 % y AD solamente el 8 %), de suerte que un golpe dado a la izquierda en la universidad podía asegurar a los copeyanos el debilitamiento del

de las objeciones principales presentadas por FEDECAMARAS era que el proyecto dañaba más de lo conveniente a la industria petrolera, vital para el país.

<sup>59</sup> Del ya citado trabajo del autor, pp. 77, 88-91 y 110-113. Hay que aclarar que la izquierda fidelista (MIR-PCV hasta 1966) obtenía el primer lugar en forma asociada, pero el partido más fuerte individualmente era COPEI desde 1962.

<sup>60</sup> Albornoz, "Activismo político estudiantil en Venezuela", *Aportes*, N° 5, julio de 1967, p. 32.

<sup>61</sup> Juventud Comunista Universitaria. "Defender la organización y derrotar la aventura fraccionalista", en *QUE* (Caracas), (123):1-3, Noviembre 18 '66. Según DOSSIER-34, 4/370. "PCV: ni revisionismo ni aventurerismo" DOSSIER-34, 4/371.

<sup>62</sup> FLN-FALN, Frente Guerrillero Simón Bolívar... "A la Juventud Comunista de Venezuela". DOSSIER-36, 4/90-4/93.

único adversario allí presente. Acción Democrática nada podía hacer por recuperar su fuerza dentro de la UCV y URD no tenía significación alguna entre los universitarios.

Edecio La Riva Araujo, segundo Vicepresidente de COPEI, dijo ante el Congreso, a fines de noviembre, que los tácticos guerrilleros se escudaban en la autonomía universitaria para hacer de la UCV su centro de subversión, "...el Partido Comunista [dijo] obtiene del presupuesto universitario diez millones de bolívares".<sup>63</sup> De nada sirvieron las protestas universitarias, de nada sirvió que el gobierno adeco saliera perdiendo políticamente con el debilitamiento de la izquierda en la universidad y el consecuente reforzamiento de COPEI, "es aparente que el gobierno no actuó bajo su propia iniciativa [ha comentado Alborno] sino debido a fuertes presiones del Partido Social Cristiano (COPEI) y del ejército, dos líneas que parecen haber coincidido oportunamente".<sup>64</sup> El 14 de diciembre, la UCV fue ocupada. Se desató la lucha entre la extrema izquierda y COPEI, ante la expectación impotente de AD.

Los dirigentes comunistas detenidos en la prisión militar del Cuartel de San Carlos, no parecieron darle mayor importancia al acontecimiento. García Ponce, por lo menos, no nos refiere que sus camaradas se hayan ocupado del asunto; él y algunos de sus compañeros de presidio, estaban más preocupados con sus planes de evasión.<sup>65</sup> Sin embargo, es evidente que si se les impedía la actividad a través de la universidad, y dispuestos como estaban a abandonar la línea armada, la única forma de sobrevivir políticamente era aceptando todas las condiciones del Gobierno.

Los que no estaban dispuestos a someterse reaccionaron de inmediato. El FLN repuso que de nada servirían la ocupación y el nuevo reglamento a la Ley de Universidades, puesto que no habrían de detener las operaciones de las FALN.<sup>66</sup> Del 27 al 31 de diciembre se llevó a cabo la I Conferencia Nacional del FLN-FALN, conocida como la "Conferencia de la Montaña", donde se explicaron las razones y motivos que sustentaban la continuación de la lucha armada; se fundó el Partido de la Revolución Venezolana y se nombró como su Secretario General al Comandante Douglas Bravo.<sup>67</sup> La dirección política y militar quedaba así en una sola persona.

Ya en este momento, la dirección ortodoxa del PCV había decidido que era más importante aceptar la polémica con La Habana, dado que

<sup>63</sup> Alborno, *op. cit.*, p. 37.

<sup>64</sup> *Loc. cit.* Como consecuencia de la ocupación militar se cerraron los dormitorios estudiantiles y se modificó el carácter de la autonomía: se la conservó sólo en su aspecto académico y administrativo (pp. 38-39).

<sup>65</sup> García Ponce, *El tinel...* pp. 306-307. Por estos días (14-17 de diciembre) ya tenían pensado fugarse para el 5 de febrero de 1967, culminando así un proyecto que desde el 7 de diciembre de 1963 se le había ocurrido al propio García Ponce.

<sup>66</sup> FLN, "Declaración... ante el cercenamiento de la autonomía universitaria". s. l., febrero 18 de 1967, 2 pp. scrox. Según DOSSIER-36, 4/28-4/29.

<sup>67</sup> FLN, Guía para la exposición de las resoluciones de la I Conferencia del ... de Venezuela, del 27 al 31 de diciembre de 1966, s. l., 1966, 18 pp. (mimeografiado). Según DOSSIER-36, 4/15-4/24. *Rocinante* (Caracas), N° 13, agosto-septiembre de 1969.

ésta lo estaba atacando abiertamente.<sup>68</sup> Mientras Cuba sostenía que en Venezuela los comunistas verdaderos apoyaban decididamente la lucha armada, el Buró Político del pcv afirmaba lo contrario: "En Venezuela no será la forma de lucha guerrillera la única forma de lucha." Además, se negaba definitivamente la posibilidad de que el campo desempeñara un papel importante<sup>69</sup> ... "las fuerzas motrices de la revolución venezolana están en lo fundamental, en las grandes ciudades con la zona metropolitana como gran epicentro revolucionario".<sup>70</sup>

Desde la prisión, los dirigentes del pcv sostuvieron, a partir de diciembre de 1966 y hasta los primeros meses de 1967, una polémica que, si no sirvió para conducir a un acercamiento de las dos posiciones, rindió al pcv los frutos esperados: le permitió preparar el terreno para el próximo Pleno del Comité Central y le facilitó demostrar que ya nada tenía que ver con fuerzas extrañas al país y mucho menos con quienes postulaban el camino violento como única vía hacia el poder.<sup>71</sup> Aunque se antojara una paradoja inconciliable, era una realidad; después de que el Gobierno había golpeado el último reducto de vida semilegal de la izquierda radical, al ocupar la ucv, —por iniciativa de COPEI, del ejército o suya propia, poco importaba para el pcv pues el efecto era el mismo— el pcv decidía polemizar con Fidel Castro, para salvar los últimos obstáculos hacia la legalidad.

#### IV

##### EL RETORNO A LA LEGALIDAD Y SUS EFECTOS SOBRE LA EXTREMA IZQUIERDA

De la polémica de Castro con el pcv, el discurso de Fidel del 13 de marzo de 1967, es uno de los aspectos más importantes. Provocado por un asunto en apariencia no trascendente —el asesinato en Venezuela de un alto funcionario público, Julio Iribarren Borges— el discurso adquiriría significación por las circunstancias que lo precedieron. Castro hablaba en la escalinata de la Universidad de La Habana para celebrar el aniversario de la muerte del líder estudiantil Echeverría —director del ataque al Palacio Nacional con la intención de asesinar a Batista— con quien el "26 de julio" había tenido algunos choques debido a diferencias en las formas y métodos de lucha; Fidel no habló de

<sup>68</sup> Véase la nota 55.

<sup>69</sup> No hay que olvidar que Ernesto Guevara primero y luego Regis Debray sostuvieron que uno de los aportes de la Revolución Cubana a la lucha revolucionaria, era la ejemplificación del potencial revolucionario del campesinado. Justamente en enero de 1967 apareció *¿Revolución en la revolución?* en La Habana.

<sup>70</sup> *Política* (México), VII (166), 15-31 de marzo de 1967, Suplemento, pp. I-XIV.

<sup>71</sup> Una pálida imagen de lo que ambas partes dijeron se encuentra en *Política*, VIII (163), 14 de febrero de 1967, pp. E-G. De la misma revista: VII (160), 15 de diciembre de 1966, pp. 2/A y 3/A; VII (163), 14 de febrero de 1967, pp. B-E. Gensler "Los aliados incompatibles..." pp. 58-61 y DOSSIER-34, 4/40-4/101.

éstos y casi no se refirió a aquél dirigente universitario. El verdadero interés estaba en otro terreno.

Pompeyo Márquez, García Ponce y Teodoro Petkoff —recientemente fugados del Cuartel San Carlos— se habían apresurado a negar toda participación en el asesinato,<sup>72</sup> al tiempo que el 4 de marzo Elías Manuít Camero aceptaba, a nombre del FLN-FALN, la responsabilidad del hecho.<sup>73</sup> Ese mismo día el Gobierno venezolano suspendió las garantías constitucionales, y acusó a Cuba, la URSS y China por el recrudescimiento de la actividad guerrillera en Venezuela.

Justa o no la acusación, Castro tenía múltiples motivos para ocuparse del asunto: criticar al PCV por sus posturas derechistas, advertir que ellos —los cubanos— condenaban el terror y el asesinato por ser ajenos a los objetivos revolucionarios, y declarar que, no obstante lo anterior, Cuba seguiría expresando su solidaridad y su simpatía por los combatientes venezolanos.<sup>74</sup>

La respuesta de los comunistas venezolanos no se hizo esperar.<sup>75</sup> Resultaba claro que estaban vivamente interesados en que la exitosa fuga de sus líderes no se vinculara al asesinato de Iribarren Borges, más aún cuando su presencia física en el próximo Pleno era requerida para darle mayor realce al acontecimiento.

En efecto, el VIII Pleno del Comité Central, reunido en la clandestinidad durante el mes de abril, daría el último retoque a la política de "Paz Democrática" al ofrecerle a los comunistas inclusive una consigna electoral: "Ni continuismo, ni Caldera: ¡Cambio!".<sup>76</sup> Las restantes resoluciones del Pleno no ofrecían ninguna novedad; era la insistencia en lo acertado de la lucha armada defensiva en el período de Betancourt y en el craso error al continuarla después de 1963; se afirmó allí que era posible crear "una correlación de fuerzas favorables para derrotar el continuismo de la dirección reaccionaria de AD".<sup>77</sup>

García Ponce nos ha dado una idea aproximada de las condiciones en que se efectuó el Pleno, al decir que no se trató de una reunión de "emergencia" —prevista por los estatutos para situaciones de ilegalidad— sino una del Comité Central "en pleno", o sea más de 60 dirigentes elegidos por el III Congreso.<sup>78</sup> ¿Cómo fue posible que se llegara a efectuar esta reunión burlando la vigilancia policial —que se supo-

<sup>72</sup> Pedro Medina Silva, Germán Lairer, Tirso Pinto y Pedro Vegas Castejón dirigentes de las FALN del PCV aseguraron que sería enjuiciado el responsable del asesinato.

<sup>73</sup> R. F. Lamberg, "La formación de la línea..." pp. 285-287.

<sup>74</sup> *Politica* (México), VII (166), 15 de marzo de 1967, Suplemento, pp. XIV-XV.

<sup>75</sup> *Ibid.*

<sup>76</sup> "Resoluciones del VIII Pleno del CC del PCV" Venezuela, abril de 1967. Según DOSSIER-34, 4/205-4/289.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 4/285. Otros pasos de significación fueron la ratificación de las medidas contra D. Bravo y la convocatoria del IV Congreso, que todavía no se ha reunido.

<sup>78</sup> *Documentos políticos*. Caracas, 1 (2):15-45, mayo-junio de 1967. DOSSIER-33, 4/154-4/184. Otra versión en el mismo sentido es la de Teodoro Petkoff en DOSSIER-33, 4/185-4/194.

nía andaba tras la pista de los evadidos del San Carlos— que había redoblado sus esfuerzos a raíz del asesinato de Iribarren Borges y que, sin duda, tenía noticias de la reunión? No disponemos de elementos para pronunciarnos en ningún sentido, pero es posible afirmar que, ya para entonces, el gobierno de Leoni estaba convencido de que el pvc nada había tenido que ver con actividades subversivas y menos con La Habana.

Si así no fuera, habría sido difícil que no se hubiera acusado al pvc de estar comprometido con el desembarco cubano-venezolano de Machurucuto,<sup>79</sup> considerado como la primera manifestación de lo que Castro pensaba hacer a través de la OLAS, es decir, la aplicación de la línea doctrinaria de Guevara y Debray.<sup>80</sup>

Pero la reunión de la OLAS (31 de julio de 1967) conoció de algunos choques entre las dos líneas que desde tiempo atrás venían enfrentándose. Y esto, a pesar de la visita de Kosiguin a La Habana, cuyo único efecto visible fue la declaración de Raúl Castro en el sentido de que las relaciones de Cuba y la URSS solamente podían desarrollarse “sobre la base de mutua independencia”.<sup>81</sup> Así que los resultados de la OLAS —no obstante estar presentes los partidos comunistas de Chile y de Uruguay, claramente inclinados hacia Moscú<sup>82</sup>— fue una impugnación a la línea ortodoxa, pues se aprobaron las tesis de Debray, se condenó al pvc y se reprobaron las tácticas políticas de “ciertos países socialistas” en América Latina.<sup>83</sup>

La débil reacción del pvc frente a los ataques de la OLAS<sup>84</sup> se explica a la luz de los acontecimientos previos. La reprobación que la conducta del pvc recibía del guevarismo continental reunido en La Habana, servía excelentemente a los fines de la nueva política del partido, pues ofrecía al Gobierno de Leoni el mejor testimonio de que el cambio anunciado por los comunistas era efectivo.

Ya estaba, así, todo dispuesto para que el pvc regresara al seno de la ortodoxia comunista y participara en los próximos comicios. Le faltaba únicamente encontrar la foma de intervenir en ellos —pues aún no reconquistaba la legalidad<sup>85</sup>— y encontrar al candidato más adecuado.

Aquí, conviene abrir un paréntesis histórico. Aunque el pvc fue fundado en 1931, sólo en dos ocasiones había participado en elecciones

<sup>79</sup> *Política* (Caracas), VI (61), mayo de 1967, pp. 111-119.

<sup>80</sup> Alrededor de marzo y abril de 1967, la guerrilla boliviana del “Che” dio sus primeras muestras de vida.

<sup>81</sup> *International Herald Tribune*, 28 de julio de 1967. Citado por R. F. Lamberg, *op. cit.*, p. 295.

<sup>82</sup> No asistieron los partidos comunistas de Venezuela, Argentina y Brasil; el primer país estuvo representado por las FALN de Bravo (Francisco Prada presidía la delegación).

<sup>83</sup> Lamberg, *op. cit.*, pp. 298.

<sup>84</sup> “Declaración del Partido Comunista... sobre la reunión de la O.L.A.S. (razones de su no asistencia a la Conferencia)” Caracas, julio 16 de 1967. DOSSIER-34, 4/131-4/132.

<sup>85</sup> Nos atrevemos a afirmar que la única razón para que Leoni no aceptara con-

generales: 1947 y 1958.<sup>86</sup> En la primera ocasión, su candidato fue Gustavo Machado (40 000 votos), quien resultó derrotado por R. Gallegos (74.4 % de los votos); en el Congreso, logró colocar un senador (Jesús Faria) y dos diputados (Fuenmayor y Machado).<sup>87</sup> En 1958, el pcv consiguió para su candidato presidencial —Larrazábal, no comunista— 84 451 votos (3.2 % del total de votos emitidos); colocó 7 diputados de un total de 177 y 2 senadores de un total de 51.<sup>88</sup>

Si se recuerda, Larrazábal no era sólo candidato del pcv sino también de URD (el cual le dio 800 716 votos) y MENI, lo cual obliga a concluir que la superación habida entre 1947 y 1958, casi el doble de votos, obedecía más a la influencia del factor liderazgo de Larrazábal, que a un considerable crecimiento de la influencia de los comunistas.

De tal forma, aun si en 1967 Leoni hubiese concedido la legalidad al pcv, éste con seguridad se habría visto obligado a cobijarse a la sombra de uno de los candidatos con mayor influencia personal. Permaneciendo en la ilegalidad, esta solución era la única. Fue entonces que una feliz coyuntura se presentó a los comunistas.

En septiembre de 1967, un grupo de adecos, dirigidos por Jesús Ángel Paz Galarraga, adelantó las elecciones internas para designar el candidato de AD, consiguiendo que en 16 de las 25 seccionales saliera victorioso Luis Beltrán Prieto Figueroa. Leoni, Betancourt y Gonzalo Barrios expulsaron a los dos anteriores y a González Navarro —líder de la crv— culminando así el proceso divisionista que se había iniciado a mediados de 1966.

El pcv declaró: “Un cambio importante se ha producido en la correlación de fuerzas. Grandes contingentes populares se han desprendido del Partido Acción Democrática, roto con la directiva gorilo-betancourista y surgido como un nuevo movimiento político”.<sup>89</sup> Cualquier cosa podría haberse esperado, menos que el pcv hiciera una sutil distinción entre el “gorilo-betancourismo” de Gonzalo Barrios y el “nuevo movimiento” (Movimiento Electoral del Pueblo) de Paz Galarraga y Prieto Figueroa, quienes en noviembre de 1967 recibieron el apoyo de la recién formada Unión para Avanzar (UPA). Por esos días, el gobierno dio libertad a Antonio García Ponce, Freddy Muñoz y Gustavo y Eduardo Machado.<sup>90</sup>

Pero los comunistas fallaron el cálculo, pues su candidato quedó

cederle la legalidad, era que el anticomunismo de la Guardia Vieja, y principalmente de Betancourt, Carlos Andrés Pérez y Gonzalo Barrios, no toleraba el ver a los comunistas de nuevo en la legalidad. Así se explica que todavía el 13 de diciembre de 1968, después de que los comunistas, a través de UPA, habían intervenido en el proceso electoral, Leoni se negara a darles la legalidad.

<sup>86</sup> En 1946 intervino también en las elecciones para la Asamblea Constituyente, obteniendo 51 179 votos contra 1 099 691 de Acción Democrática y colocando sólo 2 diputados.

<sup>87</sup> Alexander, *The Communist...* p. 23.

<sup>88</sup> Martz, *Acción Democrática...* pp. 226 y 401.

<sup>89</sup> *Tricontinental*. N.º 9, noviembre-diciembre de 1968, p. 107.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 106.

en cuarto lugar, después de Caldera, Barrios y Burelli Rivas,<sup>91</sup> aunque las diferencias entre unos y otros en cuanto al número de votos no fueron muy considerables.

Todo lo anterior deja planteada una pregunta ¿qué había ganado el pcv, aparte del hecho mismo de la participación en el proceso electoral, antesala de la legalidad? Su única alternativa fue acercarse hacia los mismos que lo habían enviado a la clandestinidad, pues en el campo de la izquierda la crisis que hemos venido observando no parecía superada.

Uno de los primeros actos de resonancia nacional del gobierno de Rafael Caldera, dentro de su política general de "pacificación", fue la rehabilitación del pcv. Si para algunos la medida fue precipitada, otros opinaron que con ella se nulificaba a los comunistas.<sup>92</sup> Sin embargo, fueron dos de las partes más interesadas en el asunto, quienes señalaron la importancia del acto con certeza.

El Ministro del Interior, Lorenzo Fernández —una de las figuras copeyanas más importantes— dijo que su gobierno sólo reconocía una "situación de hecho". Por otra parte, el MIR comentaba que "no ha sido ninguna gracia legalizar al pcv, porque el pcv está hoy en manos de capituladores y traidores".<sup>93</sup> Las dos partes tenían razón. Rehabilitar al pcv después de que Leoni lo dejó intervenir en las elecciones, equivalía a sancionar algo ya hecho y carece de peligrosidad a la luz de la línea de "Paz Democrática" del pcv. Lo único peligroso para Caldera, sería que el acto no influyera ni poco ni mucho en el resto de la izquierda radical, lo cual no parece muy probable.

Como los comunistas ya estaban rehabilitados y en la Universidad Central, el Presidente de la Federación de Centros Universitarios, Alexis Adams, era un comunista, éstos comenzaron a propalar la versión de que la izquierda no-comunista carecía de fuerza en el medio urbano, a la par que defendían la "renovación académica". De otro lado, la juventud del MIR desató una agresiva campaña de respaldo psicológico y político a la guerrilla; aparecieron pancartas y afiches en los muros de la ucv apoyando a los guerrilleros de la montaña. Mientras tanto, Lorenzo Fernández dejaba en libertad o permitía el retorno al país de algunos jefes guerrilleros miristas: Américo Martín, Sáez Mérida y Moisés Moleiro.<sup>94</sup> Así, los miristas universitarios se enfrentaron a los comunistas también en defensa de la "renovación académica".<sup>95</sup>

Una tercera fuerza interesada en la "renovación académica" era el COPEL. El Congreso Universitario Demócrata Cristiano se propuso llevar a cabo, hasta sus últimas consecuencias, la lucha por conseguir aquel

<sup>91</sup> *Prensa Latina*. Números 3102 (6 de diciembre de 1968) y 3103 (7 de diciembre de 1968).

<sup>92</sup> *The Economist para América Latina*, 30 de abril de 1969, pp. 10-11.

<sup>93</sup> *Semana* (Caracas), II (57), 3-10 de abril de 1969, pp. 4-5.

<sup>94</sup> Paralelamente a los actos miristas en la ucv, Carlos Betancourt y Julio Escalona reorganizaban sus guerrillas, desconociendo a Sáez Mérida, Pérez Marcano, A. Martín y M. Moleiro.

<sup>95</sup> Véase *The Economist para América Latina*, 20 de agosto de 1969, p. 17.

objetivo.<sup>96</sup> La tensión fue en aumento y, en junio, los tres frentes chocaron provocando una serie de disturbios en los que Alexis Adams resultó herido.<sup>97</sup>

Pero no paró en esto la crisis de la izquierda. El MIR, además de las diferencias internas antes señaladas, tuvo que soportar que sus líderes universitarios, Jorge Rodríguez y J. R. Mieres, rompieran con los “derechistas” de Moleiro y los “militaristas” de Carlos Betancourt.<sup>98</sup>

Mientras las FALN de Bravo parecía entrar en deterioro por reveces militares, el MIR en Oriente hacía pensar que la pacificación iba al fracaso. Tanto creció su actividad, incluso en el medio urbano, que Caldera se vio obligado a ocupar la ucw y después la Universidad de los Andes.<sup>99</sup>

Por su parte el pcv se ha visto amenazado de una nueva fraccionación, esta vez dirigida por Teodoro Petkoff, quien, a raíz de la publicación de su *Checoslovaquia, el socialismo como problema* (septiembre de 1969), comenzó a hablar de una izquierda y una derecha dentro del pcv, contando con el respaldo de la mayoría de las juventudes universitarias comunistas. Petkoff ha acusado a Jesús Faría de “anquilosamiento, burocratismo, sectarismo y estalinismo disimulado”.<sup>100</sup>

#### CONCLUSIONES

En la larga historia del pcv la lucha en condiciones de clandestinidad ha sido una de sus experiencias más frecuentes y prolongadas. Sin embargo nunca antes de 1962, su clandestinidad había sido el producto de la lucha contra un gobierno elegido por sufragio universal. Tampoco se había dado antes la convergencia de la condición anterior con la del ejemplo —en el exterior— de un régimen que, aunque en sus inicios no era marxista-leninista, ya para 1962 había declarado serlo.

Así pues, la adopción en 1962 de una táctica para la que el pcv no estaba preparado, y en un momento en que las condiciones políticas

<sup>96</sup> *Semana*, N° 57, 3-10 de abril de 1969, pp. 34-35. Entre las múltiples razones que tenía el COPEI para interesarse nuevamente por la ucw, está el hecho de que sus camaradas chilenos en 1964 eran dueños del poder y, a la vez, la primera fuerza entre los universitarios. COPEI aspiraba a ello también.

<sup>97</sup> *The Economist para América Latina*, 25 de junio de 1969, pp. 13-14.

<sup>98</sup> Betancourt se acercó a Bravo y juntos formaron el Comité de Integración Revolucionaria (esto, a pesar de que Luben Petkoff tuvo dificultades con las FALN y con Bravo). Douglas Bravo acusó a Fidel Castro de ya no cumplir con los postulados de la OLAS, véase de Ugo Ulive, “Venezuela: división y unidad de la izquierda”. *Marcha*, XXXI (1482), febrero 20 de 1970, pp. 20-21. En el propio *Marcha* apareció una entrevista con D. Bravo —XXXI (1493), mayo 15 de 1970, pp. 16-18— en la que el Comandante expresó su respeto a la Revolución Cubana pero criticó el “foquismo” de Debray; señaló también que la muerte de Guevara significó el colapso de una táctica, pero que ello obligaba a revisarla y a superarla. Se dolía de que “Ya Radio Habana, ya el comandante Fidel, no se dirige a su pueblo, a su escenario, para informar, para analizar, para dialogar”.

<sup>99</sup> Ted Cordova-Claure. “Venezuela: el presidente que llegó a marzo”, *Marcha*, XXXI (1481), febrero 6 de 1970, p. 24.

<sup>100</sup> Ugo Ulive, *op. cit.*, pp. 20-21.

del país eran diferentes a las que el PCV conoció en 1957-1958, condujeron a los dirigentes comunistas a buscar un cambio de táctica en la primera ocasión adversa que se les presentó: la derrota de la consigna abstencionista en 1963.

A lo largo de 1964-1965 se produjeron los primeros desmembramientos en el movimiento insurreccional y las primeras manifestaciones del deseo de cambio de táctica en el PCV.

Cuando la Tricontinental se reunió, la crisis interna del comunismo venezolano era incontenible. Así, el PCV tuvo que enfrentarse simultáneamente a la crítica de un régimen revolucionario en proceso de radicalización y a la desbandada y autocrítica de sus bases. Toda esperanza de un cambio favorable en la situación anterior, se desvaneció definitivamente a lo largo de 1966, de suerte que, al reunirse el VIII Pleno, el PCV, lejos de buscar un reajuste hacia la izquierda, proclamó su deseo de transacción, así se produjera en las condiciones más adversas.

A principios de 1967, se planteó abiertamente para el PCV la misma polémica que para los comunistas cubanos había planteado la existencia del movimiento castrista (independientemente de que ésta se diera en condiciones nacionales diferentes a aquella): elegir entre la vía pacífica o la vía armada —y dentro de ésta, la guerra de guerrillas como un método indicado— aceptar la conducción de un movimiento guerrillero ya constituido en las montañas, o dejar que otros asumieran el papel conductor del mismo.

Parece que, al optar por el camino no-violento, el PCV ha quedado tan lejos de la conquista del poder como cuando estaba aún en la clandestinidad. Sin embargo, dadas las condiciones actuales de Venezuela, parece también que el PCV cambió de táctica en el momento preciso; quizá más tarde, su regreso a la legalidad y a la ortodoxia comunista habría sido más precario aún.

No obstante lo anterior, a pesar de que hoy el ideal del guerrillero parece caduco, aunque Castro ha revertido hacia una posición que bien podría compararse a la del "socialismo en un solo país" —toda proporción guardada— siempre vuelve a la mente la reflexión que hace varios años se hacía Draper: "Castro y sólo Castro ha logrado hacer lo que todo partido comunista considera su razón de ser: tomar el poder".<sup>101</sup> Puede concluirse en cualquier sentido, pero la observación es tan válida hoy como cuando fue elaborada.

<sup>101</sup> *Op. cit.*, p. 251. El presente trabajo fue concluido varios meses antes de las elecciones chilenas que dieron el triunfo a Allende. Pero no creemos que este acontecimiento le reste validez a nuestra observación general: la situación del PC y de la extrema izquierda en su conjunto en Chile, no tiene paralelo en ningún otro país de Latinoamérica. Además, no se sabe aún hasta dónde podrá llevar Allende a su país.